

## **Sobre la imbricación entre sujeto político y matriz sociopolítica**

On the imbrication between political subject and sociopolitical matrix

Matías Retamales Ramírez<sup>1</sup>  
Camilo Correa Agurto<sup>2</sup>  
Matias Montero<sup>3</sup>  
Felipe Omonte Vera<sup>4</sup>

El sujeto político y la matriz sociopolítica son categorías analíticas que han postulado explicaciones sustantivas de los recientes procesos sociopolíticos en América Latina. Este artículo recoge los principales análisis e interpretaciones realizados al siglo XX chileno (i.e., sociedad de clases, Unidad Popular y reestructuración autoritaria) bajo la óptica de estas categorías, para finalmente analizar la actual coyuntura de la sociedad chilena del ciclo de protestas iniciados en octubre del 2019.

Este ensayo argumenta que la actual matriz sociopolítica de la sociedad chilena posee tensiones internas, lo que explica la desarticulación de las identidades sociales, el distanciamiento entre política y sociedad, la deslegitimación de la representatividad de los partidos y un rechazo a los cánones de expresión cultural. Esto ha devenido en un nuevo sujeto político asociado al ciclo de movilizaciones de octubre de 2019, el cual no se identifica necesariamente como una clase social. Más bien, se trata de una generalización política de demandas que, habiendo sido experimentadas de forma privada como una inquietud, es ahora realizada como un problema social.

---

<sup>1</sup> Estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Ñuñoa, Chile). Miembro del Núcleo de Sociología Contingente. Correo electrónico: matias.retamales@ug.uchile.cl

<sup>2</sup> Estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Ñuñoa, Chile). Correo electrónico: camilo.correa@ug.uchile.cl

<sup>3</sup> Estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Ñuñoa, Chile). Correo electrónico: matias.montero@ug.uchile.cl

<sup>4</sup> Estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Ñuñoa, Chile). Correo electrónico: fomontev@gmail.com

Palabras clave: sujeto político, matriz sociopolítica, movilizaciones de octubre 2019.

*The political subject and the sociopolitical matrix are analytical categories that have postulated substantive explanations of the recent socio-political processes in Latin America. This article summarizes the main analyzes and interpretations to the Chilean 20th century (i.e., class society, Popular Unity and authoritarian restructuring) under the perspective of these categories. Finally, it analyzes the current situation of the Chilean society about the cycle of protests started in October 2019.*

*This essay argues that the current socio-political matrix of Chilean society has internal tensions, which explains the disarticulation of social identities, the distance between politics and society, the delegitimization of the representativeness of political parties and a rejection of the canons of cultural expression. A new political subject has become with the October 2019 mobilization cycle, which is not necessarily identified as a social class. Rather, it is a political generalization of claims that, been privately experienced as a concern, is now realized as a social problem.*

*Keywords: political subject, socio-political matrix, mobilizations of October 2019.*

## INTRODUCCIÓN

Ante la preocupación en América Latina por alcanzar el desarrollo, en los años 60' se plantea la interrogante por cuál sería el sujeto a cargo de ese proceso, entendido como un salto en autonomía para superar la condición de dependencia económica (Cardoso & Faletto, 1996). Por la influencia marxista en la teoría sociológica chilena de aquella época, lo que se acompaña de una izquierda escolástica en lo teórico (Arrate, 2003), se desarrollan una serie de propuestas para identificar un sujeto político a cargo de la revolución, en vías de superar dicha condición de dependencia.

En los términos de Marx, el sujeto político debe cumplir con al menos dos condiciones. La primera, que encarne la praxis pre-científica entendida como las fuerzas subjetivas que posibilitan el cambio social, en forma de experiencias de injusticia (Honneth, 2011). La segunda, que de aquel sujeto sea posible la trascendencia intramundana, a modo de reconocer la plausibilidad de la emancipación social desde las mismas condiciones sociales (Ibíd.). De esta manera, la praxis pre-científica necesita de la trascendencia intramundana, de modo que las fuerzas subjetivas tengan una posibilidad real para impulsar cambios sociales dentro de las mismas condiciones sociales existentes.

Marx y Engels (1998) con este marco conceptual, entendieron que el proletariado era el sujeto político para la revolución, no sólo porque era el producto genuino de la industria, sino también porque era producto del desarrollo histórico y de las contradicciones del propio capitalismo de la época. Así, la praxis pre-científica es identificada en el proletariado al encarnar el sufrimiento y las injusticias del propio sistema capitalista que le ha dado vida (Marx, 1986), de manera tal, que en este sujeto se expresa la posibilidad de emancipación social desde las mismas condiciones sociales contradictorias del capitalismo.

Siguiendo de manera ortodoxa a Marx, en Chile se pensó que el sujeto fundamental para la transformación social era el proletariado (Manzano & Zeiss, 2003), a pesar de que las condiciones sociales eran distintas a la de Europa. Uno de los problemas centrales fue si efectivamente el capitalismo se había desarrollado lo suficiente, pues más bien parecía un proto-feudalismo como en casi todo el resto de América Latina, lo que se demuestra en la insuficiente capacidad industrial para absorber toda la demanda de trabajadores (Faletto, 2000). En tal sentido, la posibilidad de hallar un momento de trascendencia intramundana en este sujeto, se oscurecía por la importancia vital de la hacienda en la estructura productiva (Gómez, 2003), haciendo notar que las condiciones sociales para el cambio social no estaban por el prematuro desarrollo del capitalismo, a pesar de que hubieran sectores del proletariado con las fuerzas subjetivas necesarias para ello.

Con la misma impronta ortodoxa, también se propuso que el sujeto político debía ser la burguesía nacional para que hiciera efectivo el desarrollo capitalista (Faletto, 1973), a modo de contar con las condiciones sociales necesarias que planteaba Marx para la revolución. Sin embargo, tal propuesta de revolución burguesa carecía de toda plausibilidad inmanente, en tanto la burguesía chilena no cargaba con la praxis pre-científica para dar con el cambio social, como lo tuvo la burguesía en Europa al enfrentarse con la aristocracia. Por lo mismo, la burguesía nacional no tuvo necesidad de entrar en contradicción con el imperialismo, lo que explica la alianza de clase entre la burguesía nacional y la oligarquía, que hacía imposible una clase burguesa revolucionaria (Ibíd.).

De esta forma, una manera de explicar que las visiones ortodoxas del marxismo respecto al sujeto político no hayan tenido plausibilidad empírica en las condiciones sociales del caso chileno, incluso dentro de las condiciones fundadas por la misma teoría, es que no se pensó en la imbricación entre el sujeto político y la matriz sociopolítica del cual este es expresión. Vale señalar que la matriz sociopolítica refiere a las relaciones específicas en una sociedad entre el Estado, una estructura de representación y una base socioeconómica de actores sociales con orientaciones y relaciones culturales; y todo ello mediado institucionalmente por el régimen político (Garretón, Cavarozzi, Cleaves, Gereffi & Hartlyn, 2004). Por lo tanto, trasladar de manera ortodoxa los planteamientos de Marx sobre el sujeto revolucionario, es equivalente a trasladar la matriz sociopolítica de la sociedad inglesa del S. XIX a la sociedad chilena del siglo XX.

Considerando que el Estado fue el principal promotor de desarrollo y que los referentes políticos-institucionales tenían un gran peso en la época (Faletto, 1973), se puede plantear que, ni el proletariado ni la burguesía nacional tuvieron la autonomía suficiente como para devenir en el sujeto de la revolución. El conflicto en Chile tuvo como resolución característica su institucionalización (o incluso su cooptación), ya que emerge una clase media burocrática que se afianza con la política institucional, y los movimientos de trabajadores organizados son

integrados progresivamente bajo el alero de los partidos políticos y del Estado, siendo una constante el que los sectores más desposeídos pagaran los costes de las sucesivas crisis (Faletto, 1973).

Con todo, para efectos de evitar un argumento marxista ortodoxo sobre el sujeto político, este ensayo propone un análisis sobre la imbricación entre el sujeto político y la matriz sociopolítica que le corresponde históricamente. Así, la estructuración del ensayo consta de un análisis de larga duración que aborda tres períodos históricos: a) Sociedad de clases y Unidad Popular; b) Quiebre de la democracia y reestructuración autoritaria; y c) Actualidad de la sociedad chilena. Más que realizar un análisis histórico de cada período, se propone un análisis sociológico que considere la matriz sociopolítica para identificar otros sujetos políticos en los mismos términos marxistas, pero sin los sesgos ortodoxos, como también otra concepción de sujeto político para efectos del análisis actual de la sociedad chilena, en particular con el estallido social de octubre de 2019.

El énfasis de este ensayo es sociológico antes que historiográfico, por lo que sólo se profundizará en la matriz sociopolítica para el caso de la sociedad chilena actual, mientras que para el análisis del sujeto político del S. XX la matriz sociopolítica sólo tendrá un sentido heurístico. Por esta misma razón, se plantea como hipótesis que el sujeto político para efectos del estallido social de octubre de 2019, de acuerdo con la matriz sociopolítica analizada, debe de ser un sujeto político en sentido amplio y antiesencialista. No se trata necesariamente de una clase como pensaba Cardoso (Faletto, 1973), sino que podría concebirse como la generalización política de una demanda (Basaure, 2018), que habiendo sido experimentada de forma privada como una 'inquietud', es ahora realizada como un 'problema' social (Mills, 1961).

## **EL DEVENIR DE LOS SUJETOS POLÍTICOS SOCIEDAD DE CLASES Y UNIDAD POPULAR**

Hacia inicios del siglo XX con la “cuestión social”, se pone en tensión una matriz sociopolítica que no da respuesta a las deterioradas condiciones de reproducción material de una capa popular que adolece la disolución de la subsistencia peonal y la indolencia de los empresarios y del Estado (Garcés, 2003). En el ocaso del ‘Estado Portaliano’, que sostuvo una matriz sociopolítica en que las decisiones eran acaparadas por una aristocracia de terratenientes y un gobierno autoritario y nepotista (Góngora, 1986), se comenzaron a gestar los primeros movimientos eminentemente ciudadanos. Como respuesta a un sistema político que sistemáticamente impuso constituciones ilegítimas y cooptó las tensiones internas del sistema oligárquico, la alianza liberal-conservadora como representante de aquellas prácticas, sufre una crisis de representatividad política en el período de 1907-1925 (Salazar, 2012).

De este modo, los movimientos populares del siglo XX, plantean la necesidad de gestar partidos políticos de representación popular, modificando la matriz sociopolítica vigente, al ampliar los puestos de representación partidaria. Siendo la conformación de partidos de corte obrero, en un momento posterior a la organización solidaria y de resistencia para enfrentar la explotación y las malas condiciones de vida (e.g., sociedades de resistencia, mancomunales). En paralelo, por la escasa capacidad industrial para absorber la demanda de trabajadores surgida de la migración campo-ciudad (Faletto, 2000), progresivamente se forma un sector marginal en términos sociales, políticos y económicos, que se moviliza en torno al eje central de la vivienda (Manzano & Zeiss, 2003). Desde los años 50’ al derivar en formas ilegales de ocupación, llama la atención de partidos políticos y grupos de la iglesia católica su carácter confrontacional y político (Ibíd.), de modo que, con la figura de lo que se pasó a denominar como poblador, es posible identificar un sujeto político distinto al de la clase obrera. Ya no se trata de un sector con una historia de creciente incorporación nacional a través de

organizaciones sociales y políticas, sino de un sector marginado del sistema productivo central y del proceso de construcción nacional (Baño, 2003).

Tanto más que la clase obrera, los pobladores sufren las injusticias por su condición de exclusión del Estado de Compromiso (Baño, 2003) dada su baja capacidad de articulación política, por lo cual, se puede decir que encarnan las fuerzas subjetivas para el cambio social, en tanto quedan constantemente relegados de las alianzas políticas. A saber, si bien se agudizan las tensiones entre clases producto de la crisis económica de 1929 y la caída del sector exportador (salitre), se forma una alianza política entre los propietarios agrícolas, la burguesía comercial y financiera, la burguesía industrial, y los sectores medios, en modo que se haga pagar el costo de la crisis a los sectores más desposeídos (Faletto, 1973). Esto fue viable porque las capas de menores ingresos carecían de organización, lo que se reproducía por el impacto de la crisis, en términos de organización y resistencia (Ibíd.). No obstante, para el caso de los pobladores desde los años 60' con el "Consejo Nacional de Promoción Popular", se promueven sus reivindicaciones (Manzano & Zeiss, 2003), lo que significa que no sólo encarnen las fuerzas subjetivas para el cambio social, sino también, que fuera plausible su condición como sujeto político al lograr desbordar las capacidades del Estado, lo que indica la trascendencia intramundana en paralelo a la vía institucional que promovía el gobierno y el movimiento obrero.

A pesar del potencial revolucionario que tenía la figura del poblador, el movimiento obrero se constituye como el actor protagonista del período frente a la alianza política entre la burguesía industrial y sectores medios, integrándose en la palestra con la conformación de partidos de masas (Faletto, 1973). En esta matriz sociopolítica el movimiento obrero gana relevancia en virtud del desarrollo industrial que debió emprender el país como respuesta a la crisis de 1929. Sin embargo, se generaron divisiones al interior del movimiento, por la conformación de una élite obrera en aquellos dirigentes que presidían los sindicatos, o bien, diferenciaciones por el tipo empresa (i.e., dinámica o tradicional) (Manzano &

Zeiss, 2003). De esta forma, el proletariado como sujeto político de la revolución por excelencia, se topa con una realidad chilena que no sólo presentaba la dificultad de un capitalismo prematuro (Faletto, 2000), sino también con un proletariado que no fue el más insurreccional, ni mucho menos el más excluido. Por tener a su respaldo los partidos de masa, el proletariado se caracterizó por la posibilidad efectiva de negociar con el Estado mediante las alianzas de clase (Ibíd.). Vale decir, la figura del proletariado se enfrenta a la posibilidad real de trascendencia intramundana, como también de las fuerzas subjetivas necesarias para la emancipación social, considerando su grado de integración respecto a los pobladores.

Así, siguiendo la línea de los excluidos como lo fue el mundo marginal con los pobladores, le sigue el campesino como potencial sujeto político. Al igual que los pobladores, pero con mucha más data histórica, los campesinos fueron sistemáticamente excluidos del Estado de Compromiso, en razón de ser los sacrificados a costa del bienestar de los sectores medios, el proletariado y la burguesía (Faletto, 1973). Por lo tanto, el mundo rural fue dejado intacto, hasta la ley de sindicalización campesina y la reforma agraria desde los años 60', tras ser históricamente negada su organización sindical para dar con mejores condiciones de vida y de trabajo, pues sus requisitos eran incumplibles (Gómez, 2003).

Como consecuencia de la organización del mundo campesino, el movimiento adquiere protagonismo por la importancia de la agricultura en la estructura productiva y la reforma agraria (Ibíd.). Por las malas condiciones de vida y trabajo, se puede plantear que este sujeto político encarna las fuerzas subjetivas para la emancipación social por el histórico malestar acumulado. Si bien, al igual que los pobladores el campesinado se caracterizó por su larga exclusión de la matriz sociopolítica, la condición de trascendencia intramundana se oscurece para el caso campesino, pues al igual que el proletariado, el campesinado se caracterizó por su escasa autonomía respecto a los partidos políticos y el gobierno (Ibíd.). Si bien logró terminar con la estructura agraria, se



tuvo que enfrentar a la organización y resistencia del empresariado rural, lo que terminó por liquidar la posibilidad de trascendencia intramundana (Ibíd.). Asimismo, tuvo que enfrentarse a la experiencia de una Unidad Popular que no pudo solventar el fraccionamiento y disputa de sus bases sociales (Baño, 2003).

Vale destacar que al considerar al poblador y campesinado como potenciales sujetos políticos, se avanza hacia un análisis que pretende evitar la mirada ortodoxa del marxismo. Al esencializar la posición revolucionaria del proletariado, se presentan dificultades para comprender el potencial revolucionario de los actores de la época de acuerdo a la matriz sociopolítica de la cual son expresión, considerando su grado de sufrimiento y las condiciones sociales efectivas para dar con el cambio social.

### **QUIEBRE DE LA DEMOCRACIA Y REESTRUCTURACIÓN AUTORITARIA**

El golpe de estado en 1973 quiebra toda aquella configuración revolucionaria que tuvieron o podrían haber tenido potencialmente los actores de la época. La reestructuración autoritaria se cimentó en un vertiginoso giro neoliberal, sustentado en medidas económicas y políticas al alero de la elaboración de una nueva constitución, lo que conlleva importantes transformaciones en la fisonomía de la sociedad chilena. Como lo explican Salazar y Pinto (1999), la coyuntura constitucional de 1980 afecta al sujeto político, pues termina por “coartar la autonomía ciudadana en el plano de su acción política y en el de sus acciones directas, atenta contra el derecho inalienable del hombre a construir socialmente la realidad y a modelar colectivamente su futuro [...] se apropia de las herramientas históricamente forjadas por la sociedad para construir por sí misma la realidad y el futuro. Expropia y enajena lo que es un valor social, para transformarlo en un mecanismo devaluatorio de lo social” (p. 108). La matriz sociopolítica estatal-nacional-popular da cuenta de su descomposición y, por tanto, inicia su proceso de recomposición

basada en la inserción en los mercados mundiales y transnacionalizados (Garretón, 2010).

Una lectura alternativa a este proceso es de Correa (2005), quien sostiene que el sujeto político protagónico de la reestructuración autoritaria es la derecha chilena, realizando así un balance positivo de este giro neoliberal. Según Correa (2005), la derecha propugna un proyecto modernizador consistente en la apertura de mercados e integración con el capitalismo mundial, el cual tendió a estar obstaculizado por las amenazas populistas durante el siglo XX. Solo recién con el golpe militar, la derecha chilena logra consolidar su proyecto modernizador durante la dictadura, a quienes se le atribuiría el gran milagro económico de aumentar el crecimiento económico y reducir sustantivamente la pobreza en Chile. La colaboración norteamericana fue clave para el gobierno militar y sus redes, en tanto favoreció la preparación técnica del empresariado chileno y fortaleció los vínculos con la Universidad Católica. En definitiva, los partidos políticos de derecha junto a otros actores sociales (e.g., El Mercurio), tenían el deber ético de realizar esta reforma integral a la sociedad chilena.

En términos sociales, la dictadura inicia un proceso de redistribución y reorganización de la ciudad, dando origen a un proceso de erradicación de las tomas de pobladores, mediante la segregación y segmentación en clases sociales del territorio (Rodríguez & Rodríguez, 2012). Con ello, la mercantilización del suelo urbano comienza a hacerse patente, puesto que fue potenciado a su vez con proyectos inmobiliarios con la Política Nacional de Desarrollo Urbano (1979). No obstante, con la crisis económica de 1982, reaparece el movimiento poblacional con todo su esplendor como sujeto político, mientras tanto la clase obrera de antaño integrada en la época de la Unidad Popular, continúan siendo un sector privilegiado con bienestar gracias a la organización sindical y política (Baño, 1992). Sin embargo, el potencial emancipador de los verdaderos pobres, los pobladores, se obstruye con el acaparamiento de la movilización de parte de los partidos políticos (Ibíd.).

Con todo, existió un sujeto popular latente en la década de 1980, pues los pobladores mantuvieron cierta base de organización local que dio origen a las protestas populares de 1978 y 1983 (e.g., Cordón Industrial de San Joaquín y marchas locales). Las prácticas de resistencia sostenidas durante dictadura con los cordones industriales y el movimiento de pobladores, fueron duramente reprimidos y dispersados, dando paso posteriormente a la coyuntura de 1983-1987 conocida como la explosión de las mayorías (Garcés & Maza, 1985). Baño (1992) explica que esta coyuntura sucede por la crisis económica, la agudización de las diferencias entre quienes ostentaban el poder y la falta de legitimidad del régimen autoritario, lo que suponía un cambio sustantivo en la correlación de fuerzas sociales. A esto se suma que las protestas comienzan a tener alta aceptación en la sociedad, lo que obliga a la derecha a establecer negociaciones políticas, dando origen al Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia (1985).

Llegado los 90', las generaciones venideras del mundo marginal conformado desde los '50, pasan a caracterizarse por su condición de apatía política representada por la juventud (Baño, 2003; Larraín, 2001). Esto puede asociarse con la tesis de Dubet, Espinoza, Tironi y Valenzuela (2016), pues los pobladores no lograron constituirse como un movimiento social ni un sujeto político clave en el retorno a la democracia. Al analizar los cuatro tipos de orientaciones de acciones colectivas del movimiento de pobladores de 1980 (i.e., reivindicativa, populista, comunitaria y revolucionaria), los autores sostienen que en realidad fueron un antimovimiento social o un movimiento social imposible, pues no hay una propuesta de sociedad alternativa con programa político ni organización política-institucional que sea capaz de hacer frente a la dictadura. El movimiento de pobladores en Chile recae en ser un sujeto marginal con rasgos violentos e inconducentes (Dubet, et al., 2016), por lo que su devenir en la década de 1990, es ser un grupo profundamente apático y en los márgenes de la sociedad. Mientras tanto la clase obrera y su conciencia de clase revolucionaria, pareciera

haberse quedado para no volver, considerando el proceso de desindustrialización y la privatización de las empresas que eran del Estado (Baño, 1992).

Puesto en el contexto del neoliberalismo, parece pertinente falsear la tesis marxista ortodoxa, sobre la dicotomización de la sociedad en dos clases producto del desarrollo del capitalismo. Las crisis económicas del capitalismo no provocaron la disolución de la pequeña burguesía que debía pasar a ser proletariado o gran burguesía, sino más bien se podría plantear que el devenir del capitalismo habría disuelto al proletariado con su conciencia de clase, rebajándolo a lumpenproletariado (Hobsbawm, 2012). Con todo, los pobladores en condiciones de apatía política y el proletariado como lumpenproletariado, se le suma el sector campesino sumido en los efectos del giro neoliberal ante la instalación de empresas agro-primaria-exportadoras; a saber, con trabajos asalariados en condiciones de extrema flexibilidad, sin contrato ni seguridad social, dando lugar a la figura de los temporeros (i.e., que ya no es el campesinado pequeño propietario) (Kay, 1998).

En suma, considerando a los pobladores, proletarios y campesinos, en la década de los 90' pareciera haberse diluido el sujeto político entre los escombros de la historia. Esto no quiere decir que las fuerzas subjetivas para el cambio no estuvieran, sino más bien, que las posibilidades efectivas de cambio social no lograron ser articuladas en las condiciones sociales existentes de la matriz sociopolítica de la época.

## **ACTUALIDAD EN LA SOCIEDAD CHILENA**

En vistas de varios ciclos de protesta tras la vuelta a la democracia, es posible plantear la insuficiencia de las instituciones vigentes para digerir el conflicto (una vez más en la historia del país). Esto viene a demostrar que, contrario a la lectura economicista de la derecha, esta matriz sociopolítica posee tensiones internas de las cuales no se hace cargo de forma adecuada. En tal contexto, se ha producido una desarticulación de las identidades sociales, una

deslegitimación de la representatividad de los partidos y un rechazo a los cánones de expresión cultural (Cavarozzi, Cleaves, Garretón, Gereffi & Hartlin, 2014). Sin embargo, este proceso de anomia que ha desarticulado la matriz estatal-nacional-popular, no ha consolidado una nueva matriz en su reemplazo.

Entrado el siglo XXI, las movilizaciones sociales se dinamizan de la mano de los estudiantes, teniendo momentos culmines el año 2006 y 2011, siendo el movimiento estudiantil el que logra politizar el problema de la desigualdad (Donoso, 2019). Además, se suma el movimiento no más AFP, los movimientos indigenistas y regionalistas, como también la importante revuelta feminista del año 2018. De este modo, en octubre de 2019 confluyen protestas que pueden agruparse en tres tipos: económicas, culturales y político institucionales (Basaure & Joignant, 2019).

En paralelo, la modernización neoliberal y el proceso de individualización va acompañado de una separación radical entre política y sociedad, a lo que Baño (2019) alegoriza planteando que “los partidos y la actividad política parecen tan lejanos a los ciudadanos como aquel tan ansiado exoplaneta habitable” (p. 13). Ahora bien, este distanciamiento no es sorprendente si se toma en consideración la alta segregación de la sociedad chilena, donde las lealtades, sobre todo de la élite, transitan de la familia, a la escuela y luego a la universidad (Barozet & Espinoza, 2019b), y las personas tienen experiencias en común según los bienes y servicios que consumen, en función de una determinada capacidad de pago.

A la distancia entre política y sociedad se suma el bajo cumplimiento de expectativas, en respuesta a los múltiples casos de corrupción y colusión en el país, poniendo en entredicho la igualdad de trato penal para este tipo de delitos asociados a segmentos de las élites empresariales. Si bien, los casos de corrupción en Chile han sido sostenidos y en comparación a países latinoamericanos se tratan de una magnitud pequeña (Baño, 2019), aun así es posible afirmar que es una corrupción generalizada, en tanto múltiples

instituciones y organizaciones de diferentes esferas de la sociedad se han involucrado en este tipo de prácticas (Baño, 2019b).

De hecho, el régimen político ha sostenido prácticas clientelares con los sectores populares, mediante la entrega de bienes a cambio de votos, o bien, con las clases medias con la captura de puestos en el Estado a cambio de personal fiel. En ambos casos, el personal político consigue favores mediante la entrega de algún beneficio como bienes o un salario sustantivo, a personas que de otra manera no podrían conseguirlos (Barozet & Espinoza, 2019a; 2019c). Estas dinámicas clientelares son recurrentes en comunas de sectores populares, donde los alcaldes desembolsan bienes de subsistencia a cambio de apoyo electoral para reproducir sus bases electorales (Barozet & Espinoza, 2019a). Por tanto, los votantes pobres con baja socialización política tienden a abstenerse de vínculos no programáticos, lo que estimula a los partidos políticos a conseguir liderazgos que se esmeren en su sistema de redes locales mediante transacciones clientelares (Luna, 2008).

Considerando lo anterior, es posible identificar una diferencia sustantiva con los movimientos sociales durante el período de la Unidad Popular, pues estos se sostenían en una gran capacidad de realizar alianzas que implicaba compromisos electorales, sin embargo, ese escenario político ya no es concebible en el Chile actual. Ruiz y Boccoardo (2015) sostienen que, desde mediados de 1980, los sectores medios han experimentado una profunda transformación sustentada en los procesos de privatización que ha provocado la modernización neoliberal. Los actuales sectores medios tienen sus orígenes con la sostenida disminución del sector de empleados públicos y del aumento de los asalariados en el sector financiero y sector primario-exportador, ocupando una posición relevante los nuevos profesionales. La actual clase media en Chile de las últimas dos décadas, es un sector heterogéneo y su complejidad se advierte en los rasgos de su configuración de clase social (Espinoza & Barozet, 2008). Dado que han modificado sus orientaciones culturales que refieren a las prácticas y pautas de

prestigio social, cuya fuente principal no es el acceso a la educación superior (i.e. su amplia masificación durante la década del 2000 ha hecho que se agote como símbolo de distinción social), sino que ahora está dada en el consumo de bienes durables y el acceso al crédito como un motor de la movilidad social (Boccardo & Ruiz, 2015), que deviene a lo que Moulian (2002) denomina como la mercantilización de la cultura mediante el consumismo. La implicancia de que el sistema crediticio sea usado como una herramienta de integración y movilidad social, es que genera una percepción subjetiva individualizada de pertenecer a una clase media (Marambio, 2018).

Sin embargo, es interesante atender a que parte del fenómeno del consumismo, ligado a las tarjetas de crédito y el retail, en realidad exhibe cómo es que el endeudamiento es expresión de una clase media sumamente precaria. Garretón (2019) plantea al respecto que no se trata de una clase media, puesto que el 55% de la población gana el sueldo mínimo, y si han elevado su estilo de vida, se debe principalmente al endeudamiento. Por lo tanto, se trata de una clase que si bien ha emergido de la pobreza, aún adolece una inseguridad estructural. Si bien los indicadores económicos atestiguan un crecimiento del PIB, mejorando en cierta medida el estilo de vida de los chilenos, este cambio se enfrenta a que la mayoría de los chilenos no goza de derechos sociales básicos garantizados (Agloni, 2019)

Con todo, ante el presente estallido social de octubre de 2019 que articuló diversos malestares en un sólo movimiento, concordando en la voluntad de negar una matriz sociopolítica que ha negado sistemáticamente las posibilidades reales de realización de los sujetos, es posible plantear que el nuevo sujeto político debería concebirse de modo más amplio, es decir, sin reducirlo a una identidad particular. Dicho de otro modo, cabe concebir la manifestación de octubre como ciudadana, pues, si bien el malestar por la precariedad de la vida de una supuesta clase media puede adquirir transversalidad bajo la idea de condiciones de vida dignas, las condiciones que se anidan en esta expectativa no se reducen al ámbito

económico. Como ha señalado Basaure y Joignant (2019), también se trata de una expectativa cultural (como lo ha mostrado el movimiento feminista, el cual igualmente se intersecciona con demandas económicas) y político institucional, lo que abre las posibilidades de una concepción de sujeto político amplio y antiesencialista; a saber, se propone que todo ciudadano, organizado o no, con sus correspondientes particularidades, es potencialmente sujeto político en cuanto sufra la negación de expectativas de realización implícitas en la matriz sociopolítica misma, reclamando no sólo individualmente, sino también con la posibilidad de generalizar en la palestra pública. Por lo tanto, el sujeto político en la actualidad de la sociedad chilena, por lo demostrado con el estallido social de octubre, no puede ser concebido con una identidad particular ni menos una fija.

## **CONCLUSIONES**

Los principales argumentos esbozados en este ensayo colindan en la constante transformación del sujeto político en la sociedad chilena. Durante la sociedad de clases y Unidad Popular, se puede observar el fortalecimiento de la clase obrera industrial y clases medias, en tanto logran adecuarse a una matriz sociopolítica que favorecía el establecimiento de alianzas con los propietarios agrícolas y burguesía industrial. Mientras tanto, el sujeto político contando con las condiciones de praxis pre-científica y trascendencia intramundana, se podía identificar con las presiones sociales que supusieron los sectores populares con el movimiento de pobladores, que sufrieron las injusticias por su exclusión del Estado de Compromiso. Así mismo, lo fueron las condiciones de exclusión del campesinado, quienes logran terminar con la estructura agraria a fines de cuentas. En definitiva, estos elementos permiten sostener que los pobladores y campesinado fueron potenciales sujetos políticos de la época, distanciándose del esencialismo que suponen las interpretaciones del marxismo ortodoxo.

Se pudo constatar también que los pobladores, proletarios y campesinos durante la reestructuración autoritaria, experimentaron un fuerte proceso de



represión y desmantelamiento de sus formas organizativas, lo que terminó por diluir la posibilidad de su conformación como potenciales sujetos políticos en la sociedad chilena. No obstante, las fuerzas subjetivas para el cambio social siempre estuvieron presentes, pues ante el nuevo panorama de la estructura social desde la transición a la democracia se ha patentado que los movimientos sociales y protestas son parte constitutiva de la democracia en Chile. En este sentido, han tenido un rol protagónico desde la década del 2000, profundizando los procesos de democratización y presionando en materia de políticas públicas, reconocimiento y redistribución (Donoso, 2019; Ruiz & Boccardo, 2014). Actualmente en la sociedad chilena, no se trata de un sujeto político fijado en una clase social, sino que ha tendido a ampliar sus horizontes y a desencializarse, lo que puede ser un indicador y proyección de que las trayectorias de vidas individualizadas están siendo superadas paulatinamente por un conocimiento y politización de las injusticias, lo que vendría acompañado de una nueva matriz multicéntrica (Garretón, 2004).

Expuesto el desarrollo histórico de las matrices sociopolíticas en Chile, siguiendo el sujeto político que emerge de cada uno de estos contextos, es posible dar cuenta de cómo es que teóricamente habría que ‘desencializar’ al sujeto político y ‘reconstruir normativamente’ (Honneth, 2014) las matrices sociopolíticas, buscando dentro de las mismas normativas de cada matriz, aquellas promesas que no se llevan a cabo, o lo hacen de manera insuficiente. Siendo un ejemplo de la matriz actual del país, la idea de la meritocracia, donde si bien las personas prefieren la meritocracia como sistema de distribución de recompensas, perciben que la sociedad no es meritocrática (Castillo, Torres, Atria, & Maldonado, 2019).

Un primer paso para ampliar el concepto de sujeto político, es concebir como injusticia no sólo la distribución desigual de bienes materiales, sino también la distribución desigual de oportunidades culturales y psíquicas, por encontrarse ambas desigualdades a la base de sentimientos de injusticias. Esto quiere decir que, en paralelo a los antiguos conflictos de clase, se encuentra todo un campo de

conflictos práctico-morales que son reproducidos por la misma condición de clase (Honneth, 2011). Por lo cual, una sociedad justa no puede concebirse a partir de una mera distribución justa y eficiente de bienes primarios, sino también de lo que se trata, es que sea una sociedad decente en donde las instituciones no humillen a las personas (Margalit, 1997). Esto coincide con la demanda transversal en el actual estallido social por la dignidad, documentado con anterioridad por el PNUD (2017) al plantear que la desigualdad menos tolerada por la sociedad chilena era la del trato.

De este concepto más amplio de injusticia, Honneth plantea que todo sujeto es potencialmente sujeto político en cuanto no recibe el reconocimiento social, de manera contraria a sus expectativas, al provocar sentimientos de menosprecio, expectativas que se inscriben en su misma realidad social concreta (Honneth, 1997). De esta manera, el autor argumenta que ni la movilización social ni una clase en específico son la condición de posibilidad del sujeto político, pues más bien se trata del sufrimiento de una injusticia ante diversas formas de menosprecio que lo antecede, las cuales son posibles de ser interpretadas de forma válida en la palestra política. De ahí que este ensayo, a la luz de lo ocurrido con el estallido social de octubre, proponga una concepción de sujeto político en sentido amplio y antiesencialista; esto es, que todo ciudadano es potencialmente sujeto político en cuanto sufra la negación de expectativas de realización implícitas en la matriz sociopolítica misma.

## BIBLIOGRAFÍA

AGLONI, Nurjk

2019 “Desigualdad y Precariedad, dos caras de la misma moneda”. Recuperado el 21 de diciembre de 2019 de: <https://coes.cl/opinion-desigualdad-y-precariedad-dos-caras-de-la-misma-moneda/>

ARRATE, Jorge

2003 “Protagonistas y encrucijadas de la Unidad Popular”. En María Ruiz-Tagle (2008), *Enzo Faletto. Obras completas Tomo I*, (pp. 143-155).

BASAURE, Mauro

2018 “Axel Honneth y Luc Boltanski. Sobre sociología política”. *Theorein*, 1(2), p. 43-80.

BASAURE, Mauro & JOIGNANT, Alfredo

2019 “Las raíces de la conflictividad y radicalización de la protesta en Chile: lo que sabemos y lo que no”. Recuperado el 21 de diciembre de 2019 de: <https://ciperchile.cl/2019/10/29/las-raices-de-la-conflictividad-y-radicalizacion-de-la-protesta-en-chile-lo-que-sabemos-y-lo-que-no/>

BAÑO, Rodrigo

1992 “De Augustus a Patricios”. Santiago de Chile: Editorial Amerinda.

2003 “Más allá de culpas y buenas intenciones: consideraciones acerca de la unidad popular”. En R. Baño (2003), “*La unidad popular 30 años después*”, (pp. 291-318).

2019 “Oda al Piñerismo concertacionista (Confieso que me he aburrido)”. *Análisis del año 2018*, p. 7-27.

BAZORET, Emannelle & ESPINOZA, Vicente

2019a “Clientelismo en los sectores populares ¿Seguimos siendo una democracia de choclones?”. Recuperado el 20 de diciembre de 2019 de:

<https://ciperchile.cl/2019/09/13/clientelismo-en-los-sectores-populares-seguimos-siendo-una-democracia-de-choclones/>

2019b “Nepotismo, amiguismo y la rabia de los que no son de ningún lote”. Recuperado el 20 de diciembre de 2019 de: <https://ciperchile.cl/2019/08/30/nepotismo-amiguismo-y-la-rabia-de-los-que-no-son-de-ningun-lote/>

2019c “Patronazgo: cómo los políticos fidelizan a una parte de la clase media ofreciéndole empleo público”. Recuperado el 20 de diciembre de 2019 de: <https://coes.cl/opinion-patronazgo-como-los-politicos-fidelizan-a-una-parte-de-la-clase-media-ofreciendole-empleo-publico/>

CASTILLO, Juan, TORRES, Alex, ATRIA, Jorge & MALDONADO, Luis

2019 “Meritocracia y desigualdad económica: Percepciones, preferencias e implicancias”. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1).

CARDOSO, Fernando. H. & FALETTO, Enzo

1996 “Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica”. Siglo XXI; Buenos Aires.

CORREA, Sofía

2005 “Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX”. Debolsillo; Santiago.

DONOSO, Sofía

2019 “Disputar el poder desde adentro: el impacto en la política del movimiento estudiantil”. Recuperado el 21 de diciembre de 2019 de <https://coes.cl/divulgacion-disputar-el-poder-desde-adentro-el-impacto-en-la-politica-del-movimiento-estudiantil/>

DUBET, François, ESPINOZA, Vicente, TIRONI, Eugenio & VALENZUELA, Eduardo

2016 “Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile”. Colección Sociología; Santiago.

ESPINOZA, Vicente. & BAROZET, Emmanuelle

2008 “¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno”. Expansiva UDP; Chile.

FALETTO, Enzo

1973 “Clases, crisis política y el problema del socialismo en Chile”. En María Ruiz-Tagle (2008), “*Enzo Faletto. Obras completas. Tomo I*”, (pp. 85-106).

2000 “Chile 1950-1973: Transformaciones y conflictos”. En María Ruiz-Tagle (2008), “*Enzo Faletto. Obras completas. Tomo I*”, (pp. 347-360).

GARCÉS, Mario

2003 “Crisis social y motines populares en el 1900”. LOM ediciones; Santiago de Chile.

GARCÉS, Mario & DE LA MAZA, Gonzalo

1985 “La explosión de las mayorías: protesta nacional 1983-1984”. Educación y Comunicaciones; Santiago, Chile.

GARRETÓN, Manuel Antonio, BAROZET, Emmanuelle, MARTNER, Gonzalo D., RUIZ, Carlos, DELAMAZA, Gonzalo, ZARZURI, Raúl & FUENTES, Claudio

2016 “La gran ruptura: institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI”. LOM ediciones; Santiago, Chile.

GARRETÓN, Manuel Antonio

2010 “Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010”. Editorial ARCIS; Santiago, Chile.

2019 “En Chile se inicia un ciclo que exige un nuevo pacto político y social”. Recuperado el 20 de diciembre de 2019 de: <https://www.rionegro.com.ar/manuel-garretton-en-chile-se-inicia-un-ciclo-que-exige-un-nuevo-pacto-politico-y-social-1150616/>

GARRETÓN, Manuel Antonio, CAVAROZZI, Marcelo, CLEAVES, Peter, GEREFFI, Gary & HARTLYN, Jonathan

2004 “América Latina en el siglo XXI: Hacia una nueva matriz sociopolítica”. LOM Ediciones; Santiago, Chile.

GÓMEZ, Sergio

2003 “La gran transformación agraria”. En María Ruiz-Tagle (2008), *Enzo Faletto. Obras completas. Tomo I*, (pp. 172-186).

GÓNGORA, Mario

1986 “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile”. Editorial Universitaria; Santiago, Chile.

HOBBSAWM, Eric

2012 “Introducción al manifiesto comunista”. En Karl Marx y Friedrich Engels, *El manifiesto comunista*.

HONNETH, Axel

1997 “La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales”. Editorial Crítica/Grijalbo.

2011 “La sociedad del desprecio”. Editorial Trotta.

2014 “El derecho de la libertad: esbozo de una eticidad democrática”. Katz Editores; Buenos Aires, Argentina.

KAY, Cristóbal

1998 “La cuestión agraria y el campesinado en Chile hoy”. *Debate Agrario* (27), p. 79-110.

LARRAÍN, Jorge

2001 “Identidad chilena”. LOM ediciones; Santiago, Chile.

LUNA, Juan Pablo

2008 “Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”. En Fontaine, Larroulet, Navarrete & Walker (2008), *Reforma de los partidos políticos en Chile*, (pp. 75-124).

MARGALIT, Avishai

1997 “La sociedad decente”. Paidós; Barcelona.

MEICHSNER, Sylvia

2007 “El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu”. *Revista de Ciencias Sociales de la universidad iberoamericana*, 2(3), p. 1-22.

MILLS, Wright

1961 “La imaginación sociológica”. Fondo de Cultura Económica; México.

MANZANO, Liliana & ZEISS, Sebastián

2003 “Presentación del tema. Los movimientos sociales”. En R. Baño (2003), *La unidad popular 30 años después* (pp. 160-186).

MARAMBIO, Alejandro

2018 “Narratives of Social Mobility in the Post-Industrial Working Class and the Use of Credit in Chilean Households”. *Revue de la régulation*, 22, p.1-18.

MARX, Karl

1986 “El Capital. Crítica de la Economía Política”. Tomo I. Fondo de Cultura Económica.

MARX, Karl & ENGELS, Friedrich

1998 “El manifiesto comunista”. Editorial Crítica-Grijalbo.

MOULIAN, Tomás

2002 “Chile actual: anatomía de un mito”. LOM ediciones; Santiago, Chile.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]

2017 “Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile”. Uqbar Editores; Santiago, Chile.

RODRÍGUEZ, Alfredo & RODRÍGUEZ, Paula

2012 “Santiago, una ciudad neoliberal (Experiencias latinoamericanas)”. *Revista del Instituto de la Ciudad*, 1(1), p, 101-126.

RUIZ, Carlos & BOCCARDO, Giorgio

2014 “Los chilenos bajo el neoliberalismo”. Fundación Nodo XXI y Ediciones El Desconcierto; Santiago, Chile.

SALAZAR, Gabriel & PINTO, Julio

1999 “Historia contemporánea de Chile: Estado, legitimidad, ciudadanía (Vol. 1)”.  
LOM ediciones; Santiago, Chile.

SALAZAR, Gabriel

2012 “Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política”.  
Uqbar Editores; Santiago, Chile.

Recibido: noviembre de 2019

Aceptado: diciembre de 2019